

## Capítulo segundo

### Taiwán, la mecha que podría prender una gran guerra

*José Pardo de Santayana*

#### Resumen

El conflicto de Taiwán sigue activo desde que en 1949 el Kuomintang, liderado por Chang Kai Chek, se refugiara en la isla tras ser derrotado en la guerra civil china. En la actualidad, se ha convertido en la más peligrosa de las potenciales espoletas, que podría desencadenar una guerra de grandes proporciones entre los dos gigantes de la geopolítica mundial. Después de muchas décadas en las que la superioridad militar estadounidense –especialmente la naval– impidiera que el *statu quo* se rompiera, la emergencia de China con el potencial de convertirse en la primera potencia mundial ha producido un cambio estructural en la geopolítica mundial. Ahora, Xi Jinping parece decidido a que la reunificación de China, por la fuerza si fuera necesario, se produzca durante su mandato, que podría extenderse hasta el año 2035.

#### Palabras clave

Taiwán, China, EE. UU., guerra, conflicto, reunificación china.

### **Abstract**

*The conflict of Taiwan has been active since the Kuomintang, led by Chang Kai-shek, took refuge on the island in 1949 after being defeated in the Chinese civil war. Today, it has become the most dangerous of the potential fuses that could trigger a major war between the two giants of world geopolitics. After many decades of American military supremacy, and mainly the naval one, preventing the status quo from breaking, the emergence of China with the potential to become the world's leading power has brought about a structural change in global geopolitics. Now, Xi Jinping seems determined that the reunification of China, if necessary by force, should take place during his mandate that could extend to the year 2035.*

### **Keywords**

*Taiwan, China, U.S., war, conflict, Chinese reunification.*



Figura 1: territorio de Taiwán, elaboración propia

## Introducción

Taiwán, con capital en Taipéi y nombre oficial «República de China», es una anomalía estatal producto de una convulsa historia. En la actualidad, únicamente es reconocido por 15 Estados, de Europa solo por el Vaticano. El país abarca una gran isla de unos 36 000 km<sup>2</sup> y un conjunto de islas menores (figura 1), algunas de ellas (destacadas en un óvalo rojo) en las inmediaciones de la China continental, habitadas en total por 23 500 000 habitantes.

El estrecho de Taiwán, de unos 200 km de anchura, separa la isla mayor de la República Popular China (RPCh). Su sociedad está muy desarrollada económica, política y tecnológicamente. Además, fue una de las pocas naciones que, en 2020 –a pesar de la pandemia–, tuvo un crecimiento positivo de su PIB. Taiwán es el líder mundial en la producción de semiconductores de última generación que, debido a la guerra de naturaleza tecnológica entre las grandes potencias, están ganando un gran valor estratégico.

Desde 1949 existe una grave disputa por la reunificación de ambas chinas. Dicho conflicto se ha convertido en el punto de ignición más peligroso del mundo para una posible guerra que involucre a EE. UU., China y, posiblemente, otras potencias. Así, en mayo de 2021, *The Economist* llamó a Taiwán «el lugar más peligroso del mundo»<sup>1</sup>. Ninguna de las partes desea que se produzca una guerra: Pekín porque prefiere que la reunificación de la isla se produzca por vía pacífica y Washington porque desea no llegar a la fuerza y disuadir a la RPCh de anexionarse a su aliado y protegido. No obstante, todo parece indicar que el Partido Comunista Chino (PCCh) y su líder Xi Jinping están decididos a conseguir la reunificación de Taiwán y la RPCh, si fuera necesario por la fuerza.

El principio de «un país, dos sistemas» por el que la reunificación china se debería producir de forma pacífica y por acuerdo entre ambas partes parece estar herido de muerte: no solo es rechazado de plano por el PDP, partido que gobierna en Taiwán desde 2016, y por el propio pueblo taiwanés, sino que ha perdido toda credibilidad a causa del modo en que la RPCh ha gestionado el asunto de Hong Kong tras las protestas de 2019.

Aunque una invasión china de Taiwán puede no ser inminente, por primera vez es hora de tomar en serio la posibilidad de que China pueda utilizar la fuerza para poner fin a su casi centenaria guerra civil. Kevin Rudd, ex primer ministro de Australia y presidente de Asia Society, ha llegado a afirmar que el propósito de Xi Jinping es haber conseguido la reunificación de China antes de su previsible final de mandato en 2035<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> *The Economist*. «The most dangerous place on Earth». 1 de mayo de 2021.

<sup>2</sup> RUDD, Kevin. «The Rise of China as a Global Geopolitical Power». Conferencia online pronunciada en el IIEE el 14 de mayo de 2021. <https://www.youtube.com/watch?v=jsbECSefcAc&t=1889s>.

Desde la retirada de Chiang Kai Chek a la isla en 1949, Taiwán ha sido el foco de tres crisis internacionales –en 1954-55, 1958 y 1995-96–, pero hasta ahora se ha evitado un conflicto importante por medio de un arreglo engañosamente simple conocido como el *statu quo* del estrecho. Este término abarca una serie de compromisos tácitos asumidos por Pekín, Taipéi y Washington para mantener la estabilidad a través del estrecho, hasta que se pueda encontrar una solución pacífica y permanente<sup>3</sup>.

Hasta hace relativamente poco tiempo la supremacía militar de los EE. UU. era una garantía de que la RPCCh no podría utilizar la fuerza para recuperar Taiwán. Sin embargo, la emergencia de China con el potencial de convertirse en la mayor potencia del mundo en un plazo de tiempo relativamente corto, que Pekín lo cifra en un par de décadas, supone un cambio estructural de la geopolítica mundial, más aun viniendo de la mano del desplazamiento del centro de gravedad de la actividad humana de Occidente a Asia.

Alimentado por esta dinámica de transición de poder, y competición por el estatus y el prestigio, EE. UU. y China se aproximan en curso de colisión. Una de las pocas cosas en las que Washington y Pekín están de acuerdo en estos días es que la contienda entre ambos entrará en una fase decisiva en los próximos años, una década en que se vivirá peligrosamente<sup>4</sup>. Washington está buscando la fórmula que le permita seguir presidiendo un panorama internacional conforme a sus premisas y convicciones, mientras que Pekín está determinado a recuperar la centralidad perdida con una participación proporcional en la configuración del orden global sin volver a verse sometida al dictado occidental. Ambos propósitos son incompatibles.

### Antecedentes históricos

La isla de Taiwán, denominada Formosa por los portugueses que la descubrieron en el siglo XVI, estaba originalmente habitada por un pueblo de origen malayo-polinesio, que en la actualidad

<sup>3</sup> TAYLOR, Brenda. «Dangerous Decade: Taiwan's Security and Crisis Management». IISS, Adelphi series, septiembre de 2019, p. 15.

<sup>4</sup> RUDD, Kevin. «Short of War. How to Keep U.S.-Chinese Confrontation From Ending in Calamity». *Foreign Affairs*, marzo-abril de 2021.

únicamente constituye el 2 % de su ciudadanía. En el siglo XVII la isla atrajo la atención de Holanda, España –que dominó durante 16 años el norte de la isla–, China y Japón, prevaleciendo inicialmente Holanda.

En 1644, con el colapso de la dinastía Ming, empezó a llegar una cantidad significativa de colonos chinos de etnia han que gradualmente fueron desplazando a los aborígenes hacia el interior. En 1662, una fuerza militar que actuaba en nombre de la dinastía china depuesta expulsó de la isla a los holandeses y creó en ella un reino chino independiente hasta que, en 1683, la dinastía Qing conquistó Taiwán y la convirtió en una prefectura de la provincia continental de Fujian.

En 1887, como Francia y Japón comenzaron a ocupar partes de la isla, el imperio Qing la reconoció formalmente como una provincia de China.

En la primera guerra Sino-japonesa de 1894-95, Japón se apoderó de la isla que, en abril de 1895, le fue cedida a perpetuidad en virtud del tratado de Shimonoseki. El Ejército nipón reprimió cualquier resistencia con severidad y se produjo un proceso de asimilación de la población a la lengua y las costumbres japonesas, en paralelo a un gran proceso de desarrollo.

En 1912, la dinastía Qing sucumbió y fue sustituida por la República de China. En 1928, el partido nacionalista del Kuomintang (KMT) –literalmente «Partido Nacional del Pueblo»– liderado por Chang Kai Chek consolidó su poder sobre gran parte del territorio y en 1937 el Ejército japonés, que ya ocupaba Manchuria, invadió el norte y este del país. Después del ataque japonés a Pearl Harbor en 1941, la segunda guerra Sino-japonesa se fundió en el gran conflicto de la Segunda Guerra Mundial.

La Declaración del Cairo de 1943, firmada por EE. UU., Gran Bretaña y la República de China afirmó que «Todos los territorios que Japón ha robado a los chinos, tales como Manchuria, Formosa (Taiwán) y las islas Pescadores deben ser restaurados a la República de China». Así, tras la derrota japonesa en la gran contienda y en medio de una larga guerra civil entre los comunistas de Mao Zedong y los nacionalistas del KMT, Taiwán volvió a ser territorio chino.

La sangrienta revolución comunista de Mao terminó derrotando al Gobierno de Chang, que se refugió en Taiwán en 1949, mientras que en el continente se fundaba la RPCh.

Los primeros años del régimen nacionalista en Taiwán se caracterizaron por un gobierno autoritario de partido único, escasas libertades políticas y un gran protagonismo de las fuerzas armadas y de seguridad. La amenaza comunista servía como argumento para mantener este esquema político. Los nacionalistas actuaron como una fuerza de ocupación, imponiendo un sistema político basado en la ficción de que la República de China continuaba existiendo como una entidad legítima representante de la totalidad de China, pero con su jurisdicción limitada temporalmente a Taiwán. Así, durante cuarenta años, la razón de ser de Taiwán –y el fundamento de su sistema autoritario– fue la recuperación del territorio continental, perdido por los nacionalistas ante las tropas de Mao<sup>5</sup>.

La guerra de Corea, que se inició en 1950, hizo que el compromiso de Washington con la defensa de Taiwán creciera y el presidente estadounidense Harry S. Truman decidiera enviar allí la Séptima Flota, lo que impidió que la RPCCh se anexionara la isla<sup>6</sup>. En las dos crisis de los años cincuenta, el abrumador poder naval norteamericano prevaleció sobre la depauperada China comunista.

El Gobierno de Chang Kai Chek adoptó medidas en apoyo de un rápido crecimiento económico. Taiwán se encontró pronto en el camino que ya habían seguido Japón y que seguirían también los otros «tigres asiáticos». Se produjo un crecimiento extraordinario apoyado en la exportación, seguido por una rápida transformación de una producción de mano de obra barata a alta tecnología. Así, entre 1952 y 1990, Taiwán tuvo una tasa de crecimiento media del 8,8 %, una de las más altas del mundo. Sin embargo, lo más llamativo del crecimiento económico taiwanés fue su equitativa distribución de la riqueza, lo que facilitaría en el futuro una transición a la democracia sin grandes fricciones<sup>7</sup>.

Durante dos décadas, el Gobierno de Chang Kai Check fue reconocido por la mayor parte de la comunidad internacional como representante legítimo de China, ocupando un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU.

---

<sup>5</sup> DELAGE, Fernando. «Taiwán, la primera democracia china». *Política Exterior*, 1 de marzo de 1996. <https://www.politicaexterior.com/articulo/taiwan-la-primer-democracia-china>.

<sup>6</sup> MOURELLE, Diego. «Taiwán, el polvorín de China y EE. UU.». *El Orden Mundial*, 21 de marzo de 2017. <https://elordenmundial.com/taiwan-el-polvorin-de-las-relaciones-sino-estadounidenses>.

<sup>7</sup> DELAGE, Fernando. *Op. cit.*

La situación cambió a principios de los setenta, cuando EE. UU., con el objetivo de debilitar la posición internacional de la URSS, reconoció a la RPCh como representante del pueblo chino y, en 1971, la China comunista entró en el Consejo de Seguridad en sustitución de Taiwán. En aquellas fechas, Zhou Enlai manifestó a Henry Kissinger la importancia que China otorgaba a la isla: «Taiwán ha pertenecido a China durante más de 1000 años, es una provincia china, ya ha sido devuelta a China, y es una parte inalienable de su territorio».

El reconocimiento internacional de Pekín dejó a Taipéi en una situación paradójica: no reconocido en términos diplomáticos y, al mismo tiempo, protegido por Washington con compromisos bilaterales explícitos<sup>8</sup>.

La muerte de Chang Kai Chek en 1975, aunque inicialmente le sucediera su hijo Chang Ching Kuo, terminó de cerrar un primer capítulo de la historia taiwanesa reciente.

#### La democratización de Taiwán

Las transiciones a la democracia no han sido fáciles en Asia. Su cultura política imperante de inspiración confuciana defiende valores distintos. No obstante, la democratización impuesta a Japón por EE. UU. y su asombroso desarrollo económico sirvieron de modelo a otras naciones asiáticas, como fue el caso de Taiwán, primero en lo económico y después en lo político.

Junto a la prosperidad, en los años sesenta y setenta, tuvo lugar una curiosa inversión del poder político y económico. Los dos millones de continentales –la población autóctona era de dieciséis millones– que siguieron a Chang Kai Chek al otro lado del estrecho eran soldados y funcionarios que dejaron el sector privado abierto a los taiwaneses que constituyeron la élite económica. El resultado fue un esquema inimaginable en la cultura política china tradicional: la élite tenía un nivel de vida inferior al del sector privado<sup>9</sup>.

Esta situación peculiar y el deseo de acercamiento a EE. UU. –sin el cual el régimen de Taiwán no podía sobrevivir– llevaría a Chang Ching Kuo a poner fin al monopolio político de los continentales y

<sup>8</sup> PIQUÉ, Josep. «La historia de Taiwán». *Política Exterior*, 19 de marzo de 2021.

<sup>9</sup> DELAGE, Fernando. *Op. cit.*



atraer a los isleños a la vida política, con lo que el KMT se fue convirtiendo en un partido taiwanés. El éxito económico unido a la liberalización política aceleró el ritmo del cambio social, creando un orden estable que hizo posible una sorprendente transición pacífica a la democracia.

En 1986, a pesar de la prohibición de nuevos partidos políticos, grupos de oposición formaron el Partido Democrático Progresista (PDP) muy hostil a la RPCh y, en 1987, después de 38 años en vigor, se levantó la ley marcial y se permitió a los ciudadanos de Taiwán visitar a sus familiares en la China continental.

La muerte de Chang Ching Kuo, un año después, llevó al poder al vicepresidente Lee Teng Hui, de origen taiwanés, que, al tomar posesión en 1990, estableció un calendario de dos años para una reforma política. A finales de 1991, reconoció oficialmente que la guerra civil china había concluido y dejó de reclamar la soberanía sobre el continente. Taipéi adoptó la fórmula oficial de «un país, dos entidades políticas» por la que reconocía el hecho de la existencia del Gobierno chino y su control del continente, pero mantenía el objetivo de la reunificación cuando la dictadura del Partido Comunista Chino (PCCh) llegara a su fin.

Frente a la tesis de que debía redactarse una nueva constitución que permitiera proclamar una nueva república, el KMT decidió revisar el texto constitucional y añadir una serie de artículos adicionales. De ese modo, la constitución de Taiwán sigue reconociendo a China, Mongolia, Taiwán, Tíbet y el mar Meridional de China como parte de la República de China<sup>10</sup>.

En 1996, Lee se convirtió en el primer presidente democráticamente elegido de la isla. Esto reforzó la posición internacional de Taiwán, más aún viniendo después de la masacre de la plaza de Tiananmén de 1989.

### China y Taiwán alcanzan cierto consenso

Inicialmente, tras el apoyo militar y diplomático dado por Washington al Gobierno de Taiwán, Pekín inició una política dirigida

---

<sup>10</sup> MAIZLAND, Lindsay. «Why China-Taiwan Relations Are So Tense». Council on Foreign Relations, 10 de mayo de 2021. <https://www.cfr.org/backgrounders/china-taiwan-relations-tension-us-policy>.

al aislamiento de Taipéi, ofreciendo incentivos económicos a los aliados de la isla si reconocían a la RPCh en lugar de Taiwán como representante legítimo de China. También utilizó su creciente influencia económica para debilitar la posición de la isla en las organizaciones internacionales y para asegurar que los países y organismos de todo tipo se adhirieran al compromiso de la política de «una sola China»<sup>11</sup>.

El acercamiento chino-norteamericano, ya descrito, supuso el comienzo de un declive progresivo de la posición internacional de Taiwán, especialmente cuando en 1979 Washington abrió relaciones diplomáticas con Pekín y dejó de reconocer a Taipéi. No obstante, el Congreso de EE. UU. aprobó el Acta de Relaciones con Taiwán, en la que Washington se reservaba la opción de velar por la defensa y seguridad de la isla, a la que seguiría suministrando cuantiosas cantidades de armamentos y material militar. Esto dio comienzo a la política estadounidense de la «ambigüedad estratégica» con el objetivo de mantener un *statu quo* capaz de disuadir a Pekín de invadir Taipéi y a Taiwán de independizarse *de iure* frente a la RPCh<sup>12</sup>.

A partir de 1978, Deng Xiaoping inauguró una etapa de mayor entendimiento entre las partes e impulsó una política a largo plazo de «reunificación pacífica» promocionando los vínculos económicos, culturales y sociales con la isla. Bajo el eslogan «un país, dos sistemas», Pekín pretendía crear una región autónoma de Taiwán que reconocería la soberanía de la RPCh y disfrutaría de todas las libertades ya prometidas a Hong Kong para después de 1997, más alguna otra, como el derecho a mantener su propio ejército. No obstante, también dejó claro que «si el problema no podía ser resuelto por medios pacíficos, entonces debía ser resuelto por la fuerza»<sup>13</sup>.

En 1990, Taiwán estableció el Consejo de Unificación Nacional para diseñar una nueva política hacia China que logró plasmar en enero de 1991 en una serie de directrices para lograr una eventual reunificación, siempre bajo la idea de una «China prós-

---

<sup>11</sup> MASTRO, Oriana Skylar. «The Taiwan Temptation. Why Beijing Might Resort to Force». *Foreign Affairs*, julio/agosto de 2021.

<sup>12</sup> MOURELLE, Diego. *Op. cit.*

<sup>13</sup> BLACKWILL, Robert, ZELIKOW, Philip. «The United States, China and Taiwan: A Strategy to prevent War». Council on Foreign Relations, febrero de 2021. <https://www.cfr.org/report/united-states-china-and-taiwan-strategy-prevent-war>.

pera, libre y democrática»<sup>14</sup>. La RPCh creó la Asociación para las relaciones a través del estrecho de Taiwán y ambas partes se reunieron en Hong Kong, de lo que derivó el «Consenso de 1992», por el que ambas partes acordaron la adhesión formal al principio de «una sola China» junto a un ambiguo compromiso de reunificación.

#### Interdependencia económica y renovadas tensiones en el estrecho

El Consenso de 1992 no solo tenía distintas interpretaciones a ambos lados del estrecho, sino que también dividía a los partidos políticos de la incipiente democracia taiwanesa entre los partidarios de la independencia y los de alguna forma de reunificación. Al ser el presidente Lee Teng Hui defensor encubierto de la independencia, el asunto empezó a preocupar seriamente en Pekín.

En junio de 1995, la invitación oficial de Lee a EE. UU. para pronunciar una conferencia en la Universidad de Cornell desencadenó la crisis del estrecho de Taiwán de 1995-96, que consistió en una serie de ensayos de misiles realizados por la RPCh en las aguas circundantes de Taiwán y en el mismo estrecho.

El Gobierno de EE. UU. respondió con la mayor exhibición de fuerza militar en Asia desde la guerra de Vietnam, redesplegando el paraguas protector de la Guerra Fría a su histórico aliado. La crisis obligó a los líderes chinos a reconocer su incapacidad para impedir que la gran potencia norteamericana viniera en auxilio de Taiwán.

Las amenazas desde el continente pasaron de lo militar a lo institucional, lo que produjo el llamado proceso de taiwanización, que indujo en la isla el crecimiento del sentimiento independentista, una progresiva occidentalización y una mayor distancia hacia la RPCh con una identidad centrada en la realidad de entonces en lugar de ver a Taiwán como un apéndice de la China histórica.

En el año 2000, llegó al poder Chen Shui Bian –primer presidente del independentista PDP– y prometió que no declararía la inde-

<sup>14</sup> RUEDA, Sebastián. «Tensiones a través del estrecho de Taiwán: implicancias para la seguridad del Asia Pacífico». Cuaderno de Trabajo n.º 5-2019, CIEE, ANEPE, abril de 2019.

pendencia, no cambiaría el nombre de Taiwán, ni respaldaría un referéndum sobre la alteración del *statu quo* a través del estrecho, siempre que Pekín excluyera el uso de la fuerza contra la isla. Sin embargo, dos años después, declaró públicamente que China y Taiwán eran países separados y pidió un referéndum para decidir el futuro del país.

A pesar de las crecientes tensiones políticas, el comercio bilateral aumentó significativamente. Así, en 2002 este se cifró en más de 18 000 millones de dólares y dos años después superó los 53 000 millones. Al año siguiente China sobrepasó a Japón como el primer socio comercial de Taiwán. En 2007 el comercio bilateral alcanzó los 90 000 millones, aumentando bruscamente la brecha entre China y los demás socios comerciales de la isla<sup>15</sup>.

En el ámbito estratégico, la aplastante victoria de EE. UU. frente a Sadam Husein en la segunda guerra del Golfo (1990-91) había encendido las alarmas en Pekín y puesto en marcha una importante reforma militar en el contexto de la reorientación estratégica propiciada por el final de la Guerra Fría. Tanto la intervención de la 7ª flota en la crisis de los misiles de Taiwán, como posteriormente el bombardeo accidental de la embajada china en Belgrado durante la guerra de Kosovo en 1999, contribuyeron a acrecentar entre los líderes chinos la actitud de hostilidad hacia EE. UU. y dieron impulso político para acelerar la modernización militar<sup>16</sup>.

Por otra parte, el sostenido crecimiento económico de la RPCh y sus mejores resultados en la crisis financiera de 2008 permitieron a Pekín empezar a vislumbrar un no muy lejano *sorpasso* del gigante norteamericano como primera potencia mundial. En dicho contexto de inevitable rivalidad ente las potencias, que Graham Alison ha popularizado como la «Trampa de Tucídides», la posición geográfica de Taiwán le dota además de una gran importancia estratégica.

### Restauración y ruptura del diálogo político

Las elecciones presidenciales de Taiwán en 2008 dieron por ganador al candidato del KMT, Ma Ying Jeou, que retomó el diálogo

<sup>15</sup> *Ibidem*.

<sup>16</sup> SINKKONEN, Elina. «China-Russia Security Cooperation. Geopolitical signaling with limits», FIIA briefing Paper, enero de 2018, p. 3.

después de ocho años de Gobierno proindependentista. Se produjo un cambio en el flujo de inversiones a través del estrecho, que antes de aquel año era casi en su totalidad desde la isla hacia el continente, y se firmó el Acuerdo Marco de Cooperación Económica, que vino a regular y suavizar las normas de comercio bilateral por medio de la rebaja de aranceles, junto con otras medidas productivas. En septiembre de 2015, Ma se convirtió en el primer líder taiwanés en reunirse con su homólogo chino, Xi Jinping, en Singapur.

La cercanía de Ma a la RPCh y una serie de factores internos –incluyendo el estancamiento de la economía, el aumento de los precios laborales y una creciente brecha entre ricos y pobres– contribuyeron a la victoria aplastante de Tsai Ing Wen, del PDP, en las elecciones presidenciales de enero de 2016. El llamado Movimiento del Girasol –manifestaciones a gran escala de estudiantes y grupos cívicos taiwaneses, que ocuparon el parlamento de Taiwán en la primavera de 2014 para protestar por la creciente dependencia de la isla del continente– había sido un presagio del cambio político y de mentalidad en la isla.

En su discurso inaugural, Tsai trató de tranquilizar a la RPCh, tal como había hecho su predecesor en el PDP, Chen. Por su parte, Pekín había dejado claro en los meses previos a su toma de posesión que esperaba que se comprometiera más claramente con los términos del Consenso de 1992, tal como lo había hecho Ma. Sin embargo, como líder del DPP, que sostienen que el Consenso de 1992 nunca había existido, eso no era políticamente sostenible.

Además, las transformaciones ocurridas en la sociedad taiwanesa cambiaron su percepción en relación con la RPCh. Así, en la encuesta de 1992, el 46,4 % había indicado que se consideraban a sí mismos tan «taiwaneses como chinos», el 25,5 % que eran «chinos» y el 17,6 % solo «taiwaneses». Por el contrario, en la encuesta de junio de 2019, el 56,9 % se identificaron como «taiwaneses», el 36,5 % como «taiwaneses y chinos» y un mero 3,6 % como «chinos». Además, según encuestas recientes, el 100 % de los menores de 29 años se ven a sí mismos como «exclusivamente taiwaneses»<sup>17</sup>.

Con el paso del tiempo, Taiwán ha dejado de ser el remanente en retirada del régimen del Kuomintang tras su derrota en la guerra civil china para convertirse en una sociedad distinta a la de la

<sup>17</sup> TAYLOR, Brenda. *Op. cit.*, pp. 19 y 20.

RPCh: una democracia de habla china que tiene su propio sentido emergente de identidad.

No por ello para Pekín, Taiwán ha dejado de ser la última afrenta por resolver del implacable sometimiento de China a las ambiciones de las potencias imperiales de mediados del XIX a mediados del XX. El tiempo ha pasado y las actitudes de aquellas potencias –entonces las más fuertes– han cambiado, pero para el PCCh las consecuencias de aquellos abusos han de ser corregidas. Además, pronto, China tendrá la fuerza para reivindicar lo que cree que le pertenece y constituye la reparación de una humillación nacional que no debe volver a repetirse.

### Situación actual

#### Punto de vista chino

Aunque el segundo mandato de Hu Jintao ya supuso un cambio hacia una política exterior china más activa y asertiva, el nombramiento de Xi Jinping como presidente de la RPCh en 2013 ha supuesto una transformación definitiva de la posición de China en relación con sus ambiciones geopolíticas.

Después de haber dejado definitivamente atrás el siglo de humillaciones y haber necesitado un tiempo para desarrollar sus capacidades, la gran potencia asiática se ve a sí misma al inicio de un periodo de enriquecimiento general de la nación y de recuperación de la centralidad perdida que ha de convertir a China, al menos, en la potencia dominante de Asia. El liderazgo chino se ha marcado el año 2050 –coincidiendo con el centenario (2049) de la fundación de la RPCh– para que China llegue a ser la nación más poderosa del mundo.

En el año 2017, el PCCh dio un nuevo giro nacionalista, la tecnología se convirtió en una parte visible de su plan de preeminencia industrial y el liderazgo de Xi Jinping se consolidó dentro del Partido y se quedó sin oposición aparente<sup>18</sup>, convirtiéndose en el líder del partido que más cargos ostenta desde Mao Zedong. En 2018, se eliminó además la norma que limitaba a un máximo de diez años la permanencia en la presidencia.

Los tiempos de confrontación que se avecinan requieren un liderazgo más fuerte y unitario. El pueblo visualiza a Xi como una

<sup>18</sup> GONZALEZ, Claudio F. *El gran sueño de China, Tecno-socialismo y capitalismo de Estado*. Tecnos, Madrid, 2021, p. 13.

mezcla del «Gran Timonel» y de antiguo emperador, como el elegido para la nueva era que pondrá fin a los siglos de decadencia de una China que ya no ve como una utopía el que pueda llegar a convertirse en la primera potencia mundial. Hay una frase que lo resume muy bien: «Mao hizo que China se levantara, Deng Xiaoping hizo ricos a los chinos y Xi les hará fuertes»<sup>19</sup>.

Un factor determinante es la visión y propia personalidad del actual mandatario chino, un político de gran determinación que lidera desde delante, que ha demostrado su disposición para asumir riesgos calculados y que, a diferencia de sus antecesores en el cargo –que esperaban con mentalidad oriental que la historia siguiera su curso– se está mostrando impaciente y desea forzar los plazos de los procesos en curso<sup>20</sup>.

Pues bien, uno de los hitos que marcaría que la RPCh ha alcanzado sus objetivos es precisamente la reunificación con Taiwán. Xi Jinping ha hecho de ello una apuesta personal, comprometiendo en ello su legitimidad. Resolver, de una vez por todas, el problema de Taiwán le convertiría en uno de los mayores líderes chinos y reduciría la oposición interna dentro del Partido Comunista Chino (PCCh)<sup>21</sup>. Ya en 2012, cuando declaró su «Gran sueño de China», afirmó que el rejuvenecimiento incluye la reunificación china<sup>22</sup> y, en octubre de 2013, destacó a un enviado taiwanés de alto rango que una solución política a las relaciones entre ambos lados del estrecho no podía posponerse para siempre.

La política relativamente armoniosa de la RPCh hacia Taiwán cambió abruptamente cuando Tsai Ing Wen, del independentista PDP, fue elegida presidenta en 2016 y Pekín puso fin a los contactos oficiales con Taipéi debido al no compromiso de la presidenta con el principio de «una sola China». Además, últimamente se están repitiendo las declaraciones en las que el líder chino amenaza con el uso de la fuerza para la recuperación de Taiwán.

<sup>19</sup> DOÑATE, Mavi. «¿Se cree China la reina de un nuevo tablero mundial?» Documento de Opinión del IEEE 131/2020, 23 de octubre de 2020, pp. 4 y 5. [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2020/DIEEEO131\\_2020MAVDON\\_geopoliticaChina.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2020/DIEEEO131_2020MAVDON_geopoliticaChina.pdf).

<sup>20</sup> RUDD, Kevin. «The Rise of China as a Global Geopolitical Power».

<sup>21</sup> Ver «The Longer Telegram: Toward A New American China Strategy». The Scowcroft Center for Strategy and Security, Atlantic Council strategy papers, 2021, pp. 64-66. <https://www.atlanticcouncil.org/wp-content/uploads/2021/01/The-Longer-Telegram-Toward-A-New-American-China-Strategy.pdf>.

<sup>22</sup> KALLIO, Jyiki. «Is China preparing to invade Taiwan?». FIIA Comment 20, octubre de 2020. [https://www.fii.fi/wp-content/uploads/2020/10/comment20\\_jyrki\\_taiwan.pdf](https://www.fii.fi/wp-content/uploads/2020/10/comment20_jyrki_taiwan.pdf).

El Gobierno chino está tomando medidas que un país haría si se preparara para la guerra. Políticamente, está previniendo y condicionando a su población ante la posibilidad de un conflicto armado, ha ordenado al Ejército chino que aumente su actividad cerca de la isla, ha avivado las llamas del nacionalismo chino y permitido que la discusión de una toma de Taiwán por la fuerza se introduzca en la corriente principal del PCCh<sup>23</sup>.

A la importancia política y simbólica se unen razones de naturaleza estratégica. Taiwán es un eslabón clave de la política de Pekín para el control sobre el mar Meridional de China (Gráfico 2). El gigante asiático ve dicho mar como los estrategas americanos vieron el Caribe en los siglos XIX y principios del XX: la principal extensión marítima de su masa terrestre continental, cuyo control le permite dirigir su flota naval hacia el Pacífico y el Índico<sup>24</sup>.

Para alcanzar los océanos Pacífico e Indico, el comercio chino tiene que encaminarse por el mar Meridional de China y atravesar los fácilmente bloqueables estrechos –particularmente el de Malaca– que sirven de acceso. La isla domina las rutas entre los mares Meridional y Oriental de China y entre estos y el Pacífico. Por ello, la RPCh está empeñada en empujar a la fuerza naval y aérea de EE. UU. lejos del Pacífico Occidental, mientras que el Ejército de EE. UU. está decidido a quedarse.

Este complejo juego, que ha convertido el Sudeste Asiático en el principal teatro geoestratégico mundial, se ve además condimentado con la delimitación de espacios marítimos para la explotación de los ricos recursos naturales que la región atesora. Según Josep Piqué, la geopolítica de la RPCh se puede entender también como la versión china de la Doctrina Monroe<sup>25</sup>.

Por otra parte, Taiwán mantiene las mismas demandas territoriales en los mares Oriental y Meridional de China, algo que rara vez se menciona cuando se habla de las controversias en dicha región<sup>26</sup>. Taipéi tiene soberanía en el mar Meridional sobre las islas Pratas reclamadas por la RPCh y la isla de Taiping, que

---

<sup>23</sup> *Ibidem*.

<sup>24</sup> KAPLAN, Robert. «A New Cold War Has Begun», *Foreign Policy*, 7 de enero de 2019.

<sup>25</sup> PIQUE, Josep. Conferencia «Interpretar China a la luz de su historia». INCIPE, 15 de diciembre de 2020.

<sup>26</sup> KALLIO, Jyrki. «Taiwan's role in east Asian security: overlooked actor in a pivotal position». FIIA Breifing Paper 232, febrero de 2018.



forma parte de las islas Spratly, y es reclamada por los Gobiernos de la RPCH, las Filipinas y Vietnam.

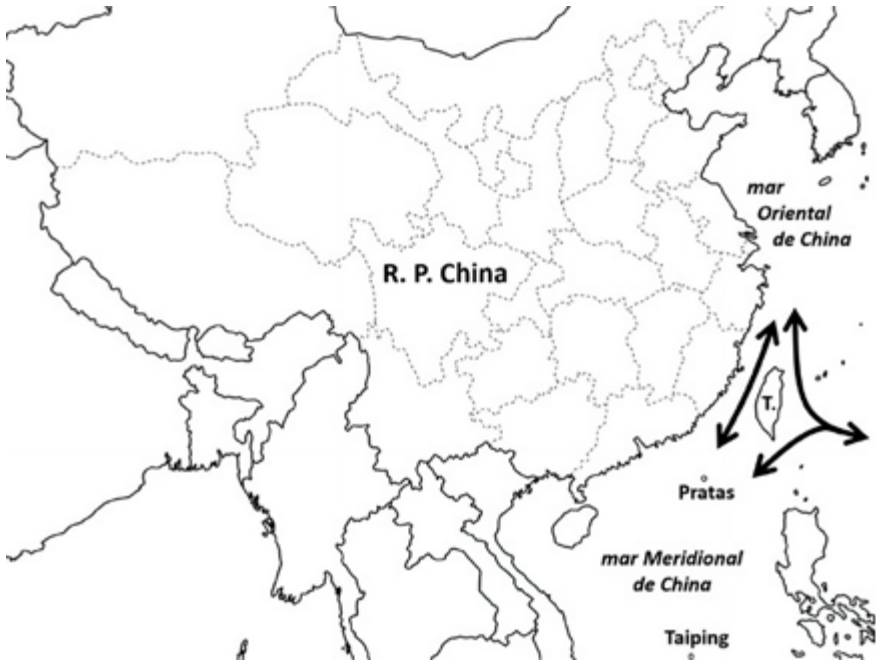


Gráfico 2: mapa del Pacífico Occidental, elaboración propia

China se está dotando de unas FAS cada vez más potentes. Con ellas la RPCH ha militarizado el mar Meridional de China, ha combatido escaramuzas fronterizas con la India, ha desafiado las reclamaciones japonesas en las islas Senkaku, y utiliza la influencia económica para presionar a los países críticos de las prácticas del gigante asiático. La RPCH cuenta ya con el segundo mayor presupuesto militar del mundo y la mayor parte del esfuerzo militar chino se dirige a la preparación para un escenario taiwanés.

En esta nueva etapa, el PCCh no está dispuesto a que ninguna otra potencia le vuelva a decir lo que debe o no debe hacer, lo que está produciendo un enfrentamiento de naturaleza también ideológica impulsada desde dos cosmovisiones distintas. China no pretende exportar su modelo político como hizo la URSS. No obstante, vivimos en un momento histórico en el que el atractivo relativo de un supuesto modelo de totalitarismo tecnocrático de China puede tener una gran influencia intangible en las decisiones de muchas sociedades, en Asia y más allá. Por otra parte, Washington defiende el carácter universal de los valores occidentales en su forma liberal-democrática.

Punto de vista de EE. UU.

Hasta hace unos pocos años, en Washington se pensaba que, antes o después, la RPCh tendría que terminar tomando el camino de la apertura y la reforma democrática, lo que la llevaría a sumarse al orden internacional establecido. Ahora se reconoce que el sistema internacional ha evolucionado de forma irreversible hacia la multipolaridad, con Pekín amenazando la primacía global que EE. UU. ostenta desde el periodo de entreguerras. El miedo y la inseguridad que esto inspira hacen que la tensión entre la potencia emergente y la establecida crezca, y que el peligro de un choque serio no sea desdeñable.

En la Estrategia de Seguridad Nacional de diciembre de 2017, el presidente Trump reconoció que la rivalidad entre las grandes potencias se había convertido en la principal preocupación estratégica de EE. UU. y, en 2018, materializó este nuevo designio con la guerra arancelaria y comercial. La relación no ha dejado de deteriorarse y ambas capitales parecen desinteresadas en utilizar la diplomacia para detener el deterioro potencialmente catastrófico de sus relaciones.

La administración Trump elevó el apoyo de EE. UU. a Taiwán a su punto más alto desde 1971. El Congreso aprobó la Ley de Viajes de Taiwán en 2018, y la Ley TAIPÉI y la Ley de Garantías de Taiwán en 2020.

El presidente Biden está aún reforzando esta misma línea. El 23 de enero de 2021, el nuevo gobierno emitió una declaración titulada: «La presión militar de la RPCh contra Taiwán amenaza la paz y la estabilidad regionales». Mientras reafirmaba la postura histórica de EE. UU. sobre Taiwán, su administración agregó que seguiría «profundizando los lazos con el Taiwán democrático» y afirmó: «Nuestro compromiso con Taiwán es sólido como una roca y contribuye al mantenimiento de la paz y la estabilidad a través del estrecho de Taiwán y dentro de la región»<sup>27</sup>. En la reunión de Anchorage la delegación estadounidense demostró una actitud de abierta hostilidad.

Aunque, de momento, Washington cuenta todavía con ventaja. Expertos norteamericanos consideran que en un enfrentamiento militar, EE. UU. tendría ahora un 80 % de probabilidades de prevalecer, pero en una década esta ventaja podría reducirse a cerca

---

<sup>27</sup> BLACKWILL, Robert, ZELIKOW, Philip. *Op. cit.*

de un 50 %<sup>28</sup>. La presión del tiempo está generando un cierto estado de ansiedad y alarma. Por primera vez en casi un siglo, el tiempo parece jugar en contra de la gran potencia norteamericana. Estamos viendo un intenso debate en Washington y en todo el país, que busca una respuesta estratégica a la emergencia de China, en general, y al problema de Taiwán, en particular. Ninguna de las estrategias propuestas resulta plenamente satisfactoria. Para poder plantar cara a Pekín, Washington tiene que asumir riesgos de grandes proporciones que, en el peor de los casos, podrían degenerar en una amenaza existencial.

### Crecientes tensiones en el estrecho

En 2016, tras la vuelta al poder del PDP, las tensiones a través del estrecho se intensificaron significativamente. Por otra parte, los acontecimientos en Hong Kong derivados de las protestas que se iniciaron en el verano de 2019 han erosionado la confianza hacia la solución de «un país, dos sistemas», lo que significa que la estrategia china de reunificación pacífica ha perdido toda credibilidad.

Desde entonces, han aumentado exponencialmente las incursiones, tanto navales como aéreas. En 2019, por primera vez en dos décadas, los aviones chinos violaron la línea media, una frontera no oficial entre los dos lados del estrecho de Taiwán. Tras una serie de reuniones de alto nivel entre funcionarios estadounidenses y taiwaneses en septiembre de 2020, los órganos de propaganda chinos aumentaron la belicosidad de la retórica hacia Taiwán con vídeos de ejercicios con lanchas de desembarco anfibas y declaraciones de la Oficina de Asuntos de Taiwán en Pekín de que «la causa fundamental de las tensiones a través del estrecho es el liderazgo del DPP, que se niega a reconocer el principio de una sola China»<sup>29</sup>. En la jornada del 12 de abril de 2021, 25 aviones militares chinos, incluyendo cuatro bombarderos con capacidad nuclear, penetraron en su zona de identificación de defensa aérea, un récord para un solo día<sup>30</sup>, y la dinámica sigue creciendo.

<sup>28</sup> Video China's Rising Assertiveness. CSIS, noviembre de 2020. <https://www.csis.org>.

<sup>29</sup> BLACKWILL, Robert, ZELIKOW, Philip. *Op. cit.*

<sup>30</sup> BREMMER, Ian, WYNE, Ali. «Taiwan at the Nexus of Technology and Geopolitic». *The Diplomat*, 14 de mayo de 2021. <https://thediplomat.com/2021/05/taiwan-at-the-nexus-of-technology-and-geopolitics>.

Estas repetidas incursiones no solo suponen un gran peligro de que un incidente lleve a una escalada militar no deseada, sino que sirven a China para obtener valiosa información militar, para evaluar la repuesta tanto de Taiwán como de sus aliados y reduce la capacidad de Taipéi para distinguir unas incursiones que se han vuelto rutinarias de una primera fase encubierta de un ataque general, desgastando a su adversario y reduciendo su tiempo de respuesta.

Además, la RPCh está actualizando sus bases de misiles en el sureste, ha ampliado su infantería de marina, ha desplegado un nuevo sistema de defensa aérea y está realizando numerosos y ampliados ejercicios militares, incluido un simulacro no disimulado de invasión de Taiwán<sup>31</sup>.

Taiwán ha dado la alarma sobre la creciente amenaza militar de China. En su informe anual, el Ministerio de Defensa ha dicho que la RPCh puede utilizar su Ejército de Internet para lanzar ataques que paralizarían los centros de mando militar de Taiwán, así como sus fuerzas navales y aéreas. El informe también afirma que los espías chinos en Taiwán podrían lanzar un «ataque de decapitación» para destruir la infraestructura política y económica de la isla, pero puntualiza que todavía carece de medios logísticos y de transporte para una acción militar a gran escala contra la isla, lo que a corto plazo hace poco probable una guerra en toda regla a través de estrecho.<sup>32</sup>

Por su parte, Taiwán –apoyado por Estados Unidos– ha comenzado un importante programa de rearme con un empeño que no se ha visto en una generación. En 2019 el Gobierno anunció un incremento presupuestario para los siguientes 10 años destinado a romper la marca de 400 000 millones dólares taiwaneses en 2027 y aumentarlo a 421 800 millones en 2029. Sin embargo, hay una ventana significativa de tiempo antes de que este programa pueda dar frutos significativos<sup>33</sup>.

No se puede descartar una guerra. La mayor probabilidad de una acción armada de China contra Taiwán se daría aprovechando una coyuntura de crisis en EE. UU. tanto interna como externa

---

<sup>31</sup> MASTRO, Oriana Skylar. *Op. cit.*

<sup>32</sup> Video de la CNA «Taiwan warns China could 'paralyse' its military defences», 1 de septiembre de 2021. <https://www.youtube.com/watch?v=6JipW-de438>.

<sup>33</sup> Hispantv Nexo Latino. «Taiwán aumentará su gasto militar en medio de tensiones con China». <https://www.hispantv.com/noticias/asia-y-oceania/426128/taiwan-presupuesto-militar-defensa-tensiones-china>.

y, no cabe duda, de que tal eventualidad está estudiada y preparada por el estado mayor chino con estrecha supervisión de Xi Jinping.

En cualquier caso, China calculará cuidadosamente sus intereses nacionales si decide utilizar la fuerza contra Taiwán, ya que esto interrumpiría los planes de Xi para la renovación nacional, debilitaría la posición global de China, probablemente conduciría a sanciones internacionales sustanciales, promovería una coalición global anti-China y podría conducir a la guerra contra EE. UU. Además, el Ejército Popular de Liberación podría no ganar rápidamente<sup>34</sup>.

Pekín podría indicar a Japón, a Corea del Sur y a otros que, si se enfrentan a China, ya no podrían contar con el comercio, la seguridad y la paz a los que están acostumbrados. China podría empezar a incluir en la lista negra a empresas que hagan negocios en Taiwán, o con Taiwán o con ciertas empresas en Taiwán.

En principio, parece poco probable que en un conflicto entre Estados Unidos y China se emplee la fuerza nuclear. Pekín tiene una doctrina de no primero uso, aunque no hay duda de que la RPCh está aumentando su arsenal y construyendo una fuerza más sofisticada que podría emplear capacidades hipersónicas<sup>35</sup>.

Se consideran tres opciones principales y en todas ellas se cuenta con que China utilizaría elementos de la guerra híbrida como los ciberataques, la desinformación el espionaje:

- acciones militares contra las islas taiwanesas del estrecho o contra las del mar Meridional de China;
- invasión de la isla principal;
- o un bloqueo, tomando el control aéreo y naval en torno a la isla<sup>36</sup>.

Cada una de ellas tiene sus ventajas e inconvenientes, una u otra opción podría depender de la evolución de los acontecimientos.

### Importancia estratégica de los semiconductores

La rivalidad entre los colosos de la geopolítica mundial está dando lugar a una pugna tecnológica –quizá su principal campo

<sup>34</sup> *Ibidem*.

<sup>35</sup> MASTRO, Oriana Skylar. *Op. cit.*

<sup>36</sup> *Ibidem*.

de batalla y clave de la victoria– que reconoce la innovación como su centro de gravedad. Esta creciente competición tecnológica refuerza –y a su vez se ve reforzada por– las crecientes fricciones militares entre EE. UU. y China.

Los semiconductores son un componente esencial del crecimiento económico, la seguridad y la innovación tecnológica; el impacto que están teniendo en el desarrollo mundial supera el de la Revolución industrial<sup>37</sup>. La demanda se está disparando, con la industria enfrentando numerosos desafíos y oportunidades, como la inteligencia artificial, la computación cuántica, el Internet de las cosas y las comunicaciones inalámbricas avanzadas, especialmente el 5G. Todas estas nuevas tecnologías requieren microchips de última generación en grandes cantidades. Pero la pandemia de la COVID-19 y las disputas comerciales internacionales están tensando las cadenas de valor y suministro, y de la industria. La batalla entre Washington y Pekín por la supremacía tecnológica corre el riesgo de dividir aún más la cadena de suministro, contribuir a la fragmentación tecnológica y a una perturbación significativa del comercio internacional.

La administración Biden busca asignar 50 000 millones de dólares a la investigación y producción de semiconductores. Un informe de septiembre de 2020 encontró que su participación en la capacidad de fabricación de semiconductores había caído del 37 % en 1990 al 12 % y estimó que esa proporción caería al 10 % para 2030. China invirtió 35 200 millones de dólares el año pasado en el desarrollo de semiconductores, un aumento de más del 400 % con respecto a 2019, pero sigue dependiendo en gran medida de otros países. China importó casi 380 000 millones de dólares en chips el año pasado, en comparación con 330 000 millones en 2019. En 2025 Pekín pretende cubrir el 70 % de sus necesidades<sup>38</sup>.

Gracias a una inteligente política y a una apuesta productiva muy exitosa, Taiwán se ha convertido en uno de los principales productores mundiales de semiconductores. Taiwan Semiconductor Manufacturing Corporation (TSMC) produce el

---

<sup>37</sup> «Semiconductors and the U.S.-China Innovation Race. Geopolitics of the supply chain and the central role of Taiwan». Special Report by FP Analytics, 16 de febrero de 2021. <https://foreignpolicy.com/2021/02/16/semiconductors-us-china-taiwan-technology-innovation-competition>.

<sup>38</sup> BREMMER, Ian, WYNE, Ali. *Op. cit.*

84 % de los chips más avanzados del mundo (10 nanómetros o menos)<sup>39</sup>.

Al ser los semiconductores una vulnerabilidad tecnológica crítica tanto para China como para EE. UU. y un factor capaz de cambiar las relaciones de poder, la ambición de Pekín de apoderarse de Taiwán crece muchos enteros, pudiendo llegar a ser *casus belli* si se convirtiera en el obstáculo para que la RPCh alcance el pleno desarrollo tecnológico. Por otra parte, para EE. UU. un Taiwán bajo soberanía china significaría probablemente un avance chino irreversible hacia la supremacía, algo que Washington no se puede permitir<sup>40</sup>.

### Papel de los actores externos

EE. UU., siguiendo su tradición de liderar grandes alianzas, está construyendo un «cinturón de seguridad» en el Indo-Pacífico, con el objetivo de contener el expansionismo chino, estrechando sus alianzas con Japón, Corea del Sur, Australia, Nueva Zelanda y, muy significativamente, con India. Esta última potencia está aumentando su presencia al este del estrecho de Malaca y muestra una clara voluntad de actuar como potencia con personalidad propia en la región.

Gran Bretaña, Francia y Alemania también están enviando barcos de guerra al mar Meridional de China.

Recientemente Washington, Londres y Canberra han sorprendido con la iniciativa AUKUS que *El País* definía como: «La consagración definitiva de la “angloesfera”. Trazas de un neocolonialismo incipiente, para contrarrestar el sueño imperial de la Nueva Ruta de la Seda. También la consumación irreversible del Brexit, gracias a una reforzada relación transatlántica que soslaya decididamente a Europa»<sup>41</sup>.

Sin embargo, en lo que se refiere específicamente a Taiwán, el actor externo principal es Japón –la tercera potencia económica del mundo–, lo que ha llevado recientemente a Washington y Pekín a expandir su alianza de seguridad a «zonas circundantes».

<sup>39</sup> *Ibidem*.

<sup>40</sup> PIQUÉ, Josep. «Taiwán: chips, democracia y supremacía».

<sup>41</sup> SÁNCHEZ-VALLEJO, María Antonia. «La gran alianza forjada por Biden en el Pacífico agrava el choque con China». *El País*, 17 de septiembre de 2021. <https://elpais.com/internacional/2021-09-17/la-gran-alianza-forjada-por-biden-en-el-pacifico-agrava-el-choque-con-china.html>.

El libro blanco anual de defensa de Japón destaca, por primera vez en 2021, la importancia de Taiwán para la paz y la seguridad de la región de Asia y el Pacífico, y afirma que «la independencia de Taiwán es crítica para un Asia-Pacífico libre y seguro. Y si China ataca a Taiwán, Japón podría unirse a un esfuerzo aliado dirigido por Estados Unidos para defender la democracia de la isla», así como que «la estabilización de la situación que rodea a Taiwán es importante para la seguridad de Japón y la estabilidad de la comunidad internacional»<sup>42</sup>.

La aportación militar japonesa no es desdeñable. Su armada añadiría 47 destructores y fragatas y 21 submarinos a los aproximadamente 50 buques de superficie con base en el Pacífico y los 30 submarinos de la armada de EE. UU. La fuerza aérea japonesa opera 313 cazas. Agregándolos a los cazas taiwaneses y estadounidenses en la región, los aviones aliados podrían superar en número a los chinos<sup>43</sup>.

El caso de Corea del Sur, cuyas Fuerzas Armadas están entre las más modernas del mundo, es menos relevante, tanto porque está centrado en su propio problema con el vecino del norte como por su mala relación con Japón.

### Conclusiones y perspectiva

Taiwán ha pasado por un conjunto de vicisitudes históricas que le llevaron a más de dos siglos de soberanía china y medio de japonesa. Durante la Segunda Guerra Mundial, las potencias occidentales reconocieron a Taiwán como una parte de China por lo que, tras la rendición de Japón, la isla pasó a manos chinas. En 1949, los nacionalistas del Kuomintang, derrotados en la guerra civil china, encontraron allí su refugio.

Durante prolongadas décadas la RPCh, el KMT, la ONU y las grandes potencias reconocieron una sola China. No obstante, EE. UU. con su apabullante poderío naval, impidió que la China continental se anexionara Taiwán.

Ambos territorios han seguido derroteros completamente distintos. La isla conoció un desarrollo económico asombroso y con el

<sup>42</sup> AXE, David. «In A Warning To China, Japan's New Strategy Paper Mentions Taiwan For The First Time». *Forbes*, 15 de julio de 2021. <https://www.forbes.com/sites/davidaxe/2021/07/15/in-a-warning-to-china-japans-new-strategy-paper-mentions-taiwan-for-the-first-time/?sh=7ad48e6434a9>.

<sup>43</sup> *Ibidem*.



tiempo se democratizó. La RPCh nunca ha renunciado a la reunificación, Taiwán la condicionó a la idea de una «China próspera, libre y democrática». En Washington se pensaba que una futura liberalización de la RPCh haría posible algún tipo de solución.

Las vicisitudes y el tiempo han hecho que los taiwaneses hayan desarrollado una identidad propia y rechacen la reunificación china. Además, los sucesos de Hong Kong han dejado obsoleta toda idea de «un país, dos sistemas».

La RPCh ha seguido su propio camino de espaldas a la occidentalización de su sociedad y de su modelo político. Ahora, una China emergente con su líder Xi Jinping al frente se ha convertido en una potencia global y potencialmente alternativa que acaricia el «Gran Sueño Chino». El PCCh aspira a devolver al «Imperio del Centro» al lugar que ha mantenido durante gran parte de la historia como la nación más avanzada social y tecnológicamente para, desde dicha posición, recuperar el liderazgo mundial, al menos en lo económico y comercial, bajo sus propias premisas culturales<sup>44</sup>.

En Washington se ven las ambiciones chinas con gran preocupación; su poder militar ya no es un argumento incontestable. El conflicto de Taiwán ha ganado protagonismo. Para China es una cuestión de dignidad nacional y un dictado de la geopolítica, al dominar la isla los accesos de la China continental hacia el océano Pacífico y entre los mares Oriental y Meridional de China; para EE. UU. está en juego su credibilidad y su capacidad de liderazgo regional y, en última instancia, su posición de gran potencia dominante que ostenta desde el periodo de entreguerras. La condición de Taiwán como país líder en la producción de los microchips más avanzados únicamente ha venido a complicar las cosas.

Las espadas están en alto, existe el peligro de una gran guerra sobre la que proyecta su sombra el holocausto nuclear. Tenemos ante nosotros una década que se vivirá peligrosamente. Lo que no ofrece dudas es que lo que está en juego es de enorme importancia y que lo que suceda en el estrecho de Taiwán tendrá ramificaciones para el futuro de Asia, para el sistema de alianzas de EE. UU. y para la seguridad del mundo en general.

---

<sup>44</sup> GONZALEZ, Claudio F. *Op. cit.*, p. 14.

**ANEXO 1: Indicadores geopolíticos de Taiwán<sup>45</sup>**

<b>Nombre oficial</b>	República de China
<b>Capital</b>	Taipéi
<b>Tipo de gobierno</b>	Democrático unicameral, República semipresidencial
<b>Presidenta</b>	Tsai Ing Wen del PDP
<b>Extensión terrestre</b>	35 980 km <sup>2</sup>
<b>Población</b>	23,6 millones (julio de 2020)
<b>Crecimiento de la población</b>	-0,2 % (2020)
<b>Densidad de población</b>	656 hab/km <sup>2</sup>
<b>Etnias</b>	Chinos han más del 95 %, malayo polinesios 2,3 %
<b>Idiomas</b>	Chino mandarín (oficial), taiwanés (min. nan) dialectos Hakka, aproximadamente 16 lenguas indígenas
<b>Religión</b>	Domina el sincretismo religioso. Budistas 35,3 %, taoístas 33,2 %, cristianos 3,9 %
<b>Índice de alfabetización</b>	98,5 % (2014)
<b>Muertos por COVID-19</b>	791 (agosto 2021) <sup>46</sup>
<b>Clima</b>	Tropical, marítimo, temporada de lluvias durante el monzón del suroeste (junio a agosto), nublado extenso y persistente todo el año
<b>Recursos naturales</b>	Pequeños depósitos de carbón, gas natural, piedra caliza, mármol, amianto, tierras cultivables
<b>Economía</b>	Economía dinámica, impulsada en gran medida por la industria manufacturera con una fuerte dependencia de las exportaciones, lo que la expone a las fluctuaciones de la demanda mundial. El aislamiento diplomático, la baja tasa de natalidad, el envejecimiento de la población y la creciente competencia de China y otros mercados de Asia y el Pacífico son importantes retos a largo plazo
<b>PIB</b>	1 189 000 millones de dólares (2017)
<b>PIB per cápita</b>	50 500 dólares (2017)
<b>Tasa de desempleo</b>	3,7 %
<b>Exportaciones</b>	329 500 000 dólares (2019) socios: China 27,9 %, EE. UU. 14,1 %, Hong Kong 12,3 %, Japón 7,1 %, Singapur 5,5 %, Corea del Sur 5,1 % (2019)
<b>Divisa</b>	Nuevo Dólar Taiwanés

<sup>45</sup> CIA World Factbook. <https://www.cia.gov/the-world-factbook/static/c769e16d7b-de8b9ba47aa34d4acf8b6b/TW-summary.pdf>.

<sup>46</sup> Expansión/datosmacro.com. <https://datosmacro.expansion.com/paises/taiwan>.

## Taiwán, la mecha que podría prender una gran guerra

<b>Importaciones</b>	285 900 000 dólares (2019) socios: China 20,1 %, Japón 15,4 %, EE. UU. 12,3 %, Corea del Sur 6,2 % (2019)
<b>Gasto en Defensa</b>	11 340 000 dólares (2019), un aumento del 5,6 % en comparación con el año anterior <sup>47</sup>

### ANEXO 2: Cronología del conflicto de Taiwán

FECHA	ACONTECIMIENTO
1582	Navegantes portugueses llegan a Taiwán y la denominan «Formosa».
1624-1662	Formosa colonia holandesa.
1626-1642	El norte de Formosa bajo dominio español.
1644	La dinastía Qing vence y sustituye a la Ming al frente del Imperio chino.
1662	Reino independiente chino de Tungning de titularidad Ming.
1683	Taiwán es incorporado al Imperio Qing.
1895	China cede Taiwán a perpetuidad al Imperio Japonés.
1912	Final de la dinastía Qing y nacimiento de la República de China.
1943	Declaración del Cairo: Taiwán reconocido por EE. UU y Gran Bretaña como parte de China.
1945	Taiwán vuelve a China tras el final de la Segunda Guerra Mundial.
1949	El Kuomintang (KMT) se refugia en Taiwán.
1949	Creación de la República Popular China (RPCh).
1950	La guerra de Corea impide que la RPCh se anexe Taiwán.
1945	Tratado de mutua defensa entre Taiwán y EE. UU.
1945-55	Primera crisis del estrecho de Taiwán.
1958	Segunda crisis del estrecho de Taiwán.
1975	Muere Chang Kai Chek, su hijo Chang Ching Kuo le sucede como presidente.
1979	Washington deja de reconocer oficialmente a Taipéi.
1986	Nacimiento del Partido Democrático Progresista (PDP) independentista.
1987	Se levanta la Ley Marcial en Taiwán.
1988	Muerte de Chang Ching Kuo.
1990	Lee Teng Hui primer presidente taiwanés nacido en la isla.
1992	Elecciones legislativas libres y abiertas.
1992	Consenso chinotaiwanés sobre el principio de «una sola China».
1995-96	Tercera crisis del estrecho de Taiwán.
1996	Lee elegido presidente de Taiwán en las primeras elecciones democráticas.
2000	Chen Shui Bian, primer presidente taiwanés del PDP independentista.
2008	Ma Ying Jeou del KMT, elegido presidente, dialogo de Taiwán con la RPCh.
2013	Xi Jinping, presidente de la RPCh.
2014	Movimiento del Girasol, protestas antichinas en Taiwán.
2016	Tsai Ing Wen del PDP elegida presidenta de Taiwán.
2019	Protestas de Hong Kong.

<sup>47</sup> Hispantv Nexo Latino. *Op. cit.*

